



ADN CULÉ

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS

Historia de dos ciudades

Sin llegar a la locura de Londres, con seis equipos en la Premier, cualquier gran urbe que se precie de ser metrópoli necesita a dos equipos para tener un derbi a disposición de sus ciudadanos sedientos de *panem et circenses*. Pero en Barcelona, ciudad de diván, que no de diseño, por su obsesión por convertirse en la primera gran ciudad suiza del Mediterráneo, hace dos años que el derbi entre sus equipos históricos, uno de tradición depresiva, el otro de tradición histriónica, no se cumplen las normas academicolingüísticas, a no ser que convengamos en llamar derbi a un enfrentamiento entre equipos de la misma área metropolitana.

Exilio. A pesar del exilio del Espanyol a tierras cornellenses, nadie imagina su vida sin, por los menos, dos derbis anuales, con todo el teatro ante y pos partido incluido en el *menú McPartido*. Son los derbis, o los encuentros de alto nivel orgásmico, perfectos marcos para mostrar las mejores dotes interpretativas de sus protagonistas, obligados a lanzarse al vacío sin dejar de besar el escudo. Aunque el Espanyol ha perdido a Tamudo, uno de sus buques insignia, sigue teniendo como cabeza de cartel a *Mister Escupiña*, su presidente, un hombre con una capacidad innata para deshacer frases hechas. El Barcelona, en cambio, ha descabezado a su mejor *descapullador de periquitos*, Joan Laporta, y tardará tiempo en encontrar a un especialista en pegar perdigonadas a los *melopsittacus undulatus*. Cuando en *can Barça* lleguen tiempos de cólera, ya compraremos un ave de presa para reactivar viejos traumas.

Júbilo. Recuerdo que cuando bajó a Segunda, los barcelonistas pasamos del júbilo a la tristeza. Un júbilo con trampa, ya que burro es aquel que celebra la desaparición de sujetos que ayudan a vaciar la vesícula biliar, y con los *pericos* en Segunda, sólo nos quedaba el Madrid. Necesitamos al Espanyol para sentirnos más hermosos y para reírnos de un enemigo que ha manipulado el año de su fundación para seguir la estela obsesiva de su antiguo vecino. Si hace pocas temporadas, los derbis servían para contar dos historias de una misma ciudad, la crisis ha convertido el derbi en la historia de dos ciudades.